

LIBROS

La narración como valor en sí mismo

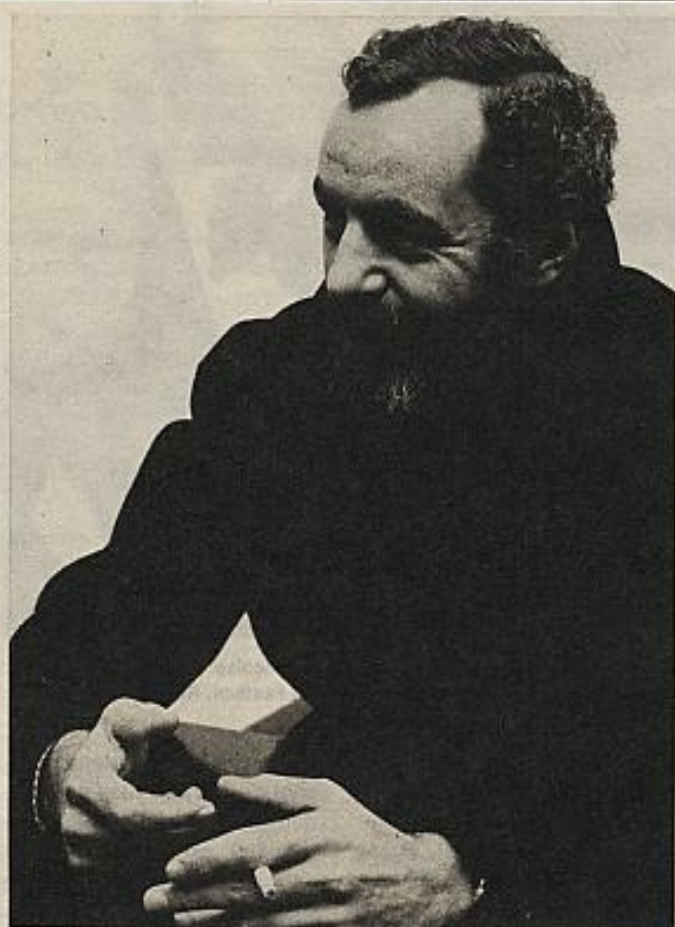
Después de *La verdad sobre el caso Savolta*, Eduardo Mendoza nos ha hecho entrega de su segunda novela, *El misterio de la cripta embrujada* (1), donde mantiene su atractiva y original creatividad.

Tal vez pueda decirse que se trata de un relato de intriga policial; efectivamente, existe. O que es una narración donde el autor juega con el lenguaje recobrando fórmulas que, aun aparentemente anticuadas, demuestran una vigencia en toda su riqueza. Puede que sea una descripción simpática y deformada por el humor crítico de nuestra vida y tiempo, sin que le sea preciso para ello acudir a profundas explicaciones teóricas sofisticadas. Está condimentado con un poco de todo ello. Como se dice en la contraportada, "es a la vez una apasionante historia de crímenes y enigmas, una farsa burlesca y una sátira moral y social que tiene sus raíces últimas en la picaresca y en el modelo cervantino". Corroboro tales palabras. Un poco de novela policíaca clásica y otro poco de negra con salsa rocambosca y un aire de género del Siglo de Oro lo dice todo del plato que al fin degustamos.

Pero hay algo más o menos, como resumen dialécticamente superior de todo lo anterior. Se trata de una historia que no busca ser nada más que una historia gratuita. Los objetivos implícitos planteados por Mendoza son los de divertir, distraer, sin pretensiones de problematizarnos la vida a partir de la lectura de su obra. La narración por sí misma, al margen de tesis y tesisuras que las novelas al parecer tienen la obligación de mantener. Y es necesario reivindicar el ocio como ocio, al margen del ocio trabajoso.

Y como el libro se lee de un ti-

(1) Eduardo Mendoza: *El misterio de la cripta embrujada*. Seix Barral.



Eduardo Mendoza.

rón por su amenidad, la atención que nos despierta, etc., deduzco que el autor ha logrado el buen trabajo que pretendía.

Dicho esto al margen del mérito que encierra la creación de personaje tan singular. Un ser extraño cuyo desarreglo psíquico

le llevó a cometer actos antisociales y que es convertido por las instituciones responsables al papel de arreglapeitos. Y del que sabemos bastante poco, amén de ser él mismo quien hace las veces de narrador de la historia de la cripta embrujada y que no se resolverá nunca del todo. Sabemos de él que tiene una hermana que se llama Cándida, que le apodan "chorizo", "mierda", "rata", "cagallón de tu padre", que se desenvuelve bien en los ambientes lumpen, que volverá a estar en el manicomio, del que sólo ha salido para resolver el caso mencionado; que sus sobacos hieden de no haberse duchado y otras suciedades que va recogiendo por el camino, y poco más.

Nacido en Barcelona en 1943, su residencia actual en Nueva York no le ha distanciado de la realidad española ni catalana, de las que se sirve, en su nivel más cotidiano, para ambientarnos la aventura en cuestión.

El tener un motivo para pasárselo bien, hasta la carcajada, es algo muy de agradecer, al menos de cuando en cuando. Mendoza nos ofrece tal posibilidad a partir del dominio del lenguaje, que dobla para su servicio, y del interés que mantiene vivo hasta la última página. Y no importa que los hechos no hilvanen del todo o que no se correspondan realmente. Lo fundamental ha sido la lectura de una narración que tenía valor por sí misma. ■ VICTOR CLAUDIN.

Los que se van

Talcott Parsons: el sistema social

Talcott Parsons ha muerto en Munich de un colapso cardíaco. El sociólogo norteamericano tenía setenta y seis años (nació en Colorado Spring en el año 1902) realizaba un viaje informativo por diversas Universidades alemanas. En Alemania, precisamente, se había doctorado Parsons, muchos años atrás, en la Universidad de Heidelberg. Antes había estudiado en la London School. En 1931 era profesor en Harvard. El año 1944 enseñó Sociología y en 1949 era presidente de la American Sociological Society. Sus libros: "La estructura de la acción social", "Hacia una teoría general de la acción", "El

sistema social", "Estructura social y personalidad"...

Maurice Clavel, el heterodoxo

Era el perpetuo aguafiestas, el eterno perturbador de los espíritus, una paradoja viviente. Cristiano y socrático, místico y kantiano — "creer, para él (ha escrito M. Foucault), era el mejor modo de trastornar las evidencias" —, gaullista y, sin embargo, rebelde del 68, "ese loco de Clavel" ha dejado, con su inesperada partida, el 23 de abril, a los cincuenta y ocho años, un vacío literalmente imposible de colmar — pues no en vano era único — en la vida intelectual francesa. Escritor, ensayista y colaborador — heterodoxo donde los haya — en las páginas culturales de "Le Nouvel Obser-



Maurice Clavel.

vateur", Clavel ha merecido un homenaje póstumo por parte de nuestro colega.